



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	021
EXP.	069
DOC	1
FOJAS	21
FECHA (S)	S/F

Presencia de Palenque en Occidente

Beatriz de la Fuente
Investigadora Emérita del
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

La historia es sólo construcción y comprensión de tramas¹ advierte Ricoeur al abordar la configuración del tiempo en los relatos históricos. El mismo sentido se reconoce en O’Gorman cuando postula su teoría sobre la invención de América² y desarticula los discursos que lo llevan a calificar de erróneo el término descubrimiento.

Las reflexiones de ambos autores parecen coincidir en que la historia se hace de los lugares que ocupan las cosas en el tiempo. De ahí podemos inferir que las tramas se alimentan de presencias, de decires y de miradas, que las construyen y explican.

En esta ocasión, dentro de las tramas y el acontecer, nos ocupa una presencia: la de Palenque en la historia de occidente, desde los primeros encuentros en el siglo XVIII, hasta hoy que vuelve a ser tema de este evento que nos acoge.

La tarea, por lo demás compleja, de ahondar en los discursos en torno a dicha ciudad a lo largo del tiempo, nos enfrenta a construir, y quizá mejor dicho

¹ Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración I*: 289

² Cfr. O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica.

a reconstruir y a comprender ¿qué?: las tramas que han dado sentido a Palenque dentro de la historia universal.

En el acto de reconstruir y comprender, dos vertientes nos guían. Por un lado desdoblar los pliegues del tiempo para descubrir las intenciones que adquieren las antiguas “casas de piedra” ante el viejo mundo, y por el otro reconocer las miradas que buscan respuesta a los enigmas del pasado.

Debemos entonces, de acuerdo con las reflexiones planteadas por Ricoeur y O’Gorman, hurgar en la fisiología de la historia e intuir su *modus operandi*,³ pero más allá y sobretodo, es necesario adentrarnos en la comprensión y diálogo con el pasado.

Frente a él, adquirimos una deuda de reconocimiento con los muertos que nos convierte en deudores indisolubles.⁴ Frente a él debemos preguntarnos ¿qué eran en otro tiempo las cosas que ahora tenemos delante, deterioradas, pero aún visibles?...¿cómo conjugar en el pasado el ser-en-el-mundo?⁵ Frente a él debemos “corresponder de manera apropiada”.⁶

El primer obstáculo a vencer es el problema de la distancia temporal.⁷ Lo que ya fue se muestra varios grados alejado en tiempo y espacio. Este parece ser el problema, siempre que se pretende tener un acercamiento e interpretación de las manifestaciones producto de la antigüedad.

³ *Op. cit.*: 12

⁴ Ricoeur, *Tiempo y narración III*: 838.

⁵ *Ibid*:744-745. Estos cuestionamientos los retoma Ricoeur de Heidegger.

⁶ *Ibid*: 838

⁷ *Ibid*:840

Sin embargo es posible salvaguardar las dificultades si pensamos en la *huella*, término usado por Ricoeur, para nombrar la representación de lo que ha desaparecido.

La única referencia que tenemos del pasado, nos dice el autor, está en la huella, de ahí que el conocimiento que de él tengamos se hace a partir de la reconstrucción de los datos que ésta arroja en tanto supervivencia.

Su ser doble como objeto del pasado con posible conjugación en el presente, merma la distancia temporal. En ella va implícito el reconocimiento de lo desaparecido, que permanece. El caso es saber hacer contemporáneos los acontecimientos a los que conduce de modo que sean inteligibles en su persistir.⁸

Si damos a la huella el nombre de Palenque, las deudas con el pasado y el afán por desentrañar su significado serán el hilo conductor de las reflexiones que quisiera compartir a lo largo de estas líneas. Ambos parecen ser el motor que ha dado sentido a la presencia de la ciudad antigua en occidente.

Los diferentes modos en que se ha revelado al paso del tiempo y de las épocas nos permiten intuir y en algunos casos compartir cuestionamientos similares, posturas comunes que desde los primeros encuentros buscaron explicar el ser de una ciudad desconocida, distinta y lejana.

Palenque fue desde el siglo XVIII un objeto de estudio del pasado. Su comprensión al percibirse como "ajeno" ha tenido diferentes grados de lectura

⁸ *Ibid*: 837-846

que se pueden traducir en lo que una vez más Ricoeur denomina “los tres grandes géneros” que buscan resolver la deuda frente al pasado, a saber: lo mismo, lo otro y lo análogo.⁹

La conexión de los tres estados y los vínculos entre sus perfiles, desembocan en el esclarecimiento de los sucesos acontecidos. El paso de uno al otro resulta de su incapacidad de resolver de modo unilateral y exhaustivo el problema de la *representancia* de la huella.¹⁰ Por ello aparecen simultáneamente en el desciframiento e interpretación de los objetos del pasado.

Resulta interesante ver de qué manera, a través de los discursos en torno a Palenque, desde su descubrimiento hasta nuestros días, se pueden vislumbrar las problemáticas que hemos señalado. Lo mismo, lo otro y lo análogo aparecen en el decir sobre Palenque, a veces de manera clara y otras de modo que no es posible encontrar el contorno que las delimita pues se manifiestan conjuntamente.

De las actitudes frente a la ciudad, advertiremos los colores adquiridos al paso de los años bajo la interpretación de quienes, por diversos motivos, han buscado conocerla. Será a partir de ellas que se tejan las tramas para la construcción de su estancia en el devenir de la historia universal.

Sin pretender hacer un recuento exhaustivo de los hechos y las épocas que han centrado su atención en Palenque, haré hincapié en aquellos acontecimientos que permitan relevar los objetivos de esta plática.

⁹ *Ibid*:839-840

¹⁰ *Idem*

El encuentro de occidente con Palenque, en tanto representación del pasado, se da bajo la óptica del siglo XVIII. Gracias a los informes, es posible ubicar con precisión los intereses pioneros que encauzaron su curiosidad hacia las llamadas “casas de piedra”.

Sabemos que no son pocos los autores que han dedicado sus esfuerzos en dar a conocer los secretos que guardan los monumentos de Palenque. También son muchos quienes coinciden en que de todas las ciudades mayas del periodo clásico, Palenque ha disfrutado de mayor atención durante más tiempo.¹¹

Entre ellos, Paz Cabello, acentúa la importancia del sitio dentro de los estudios del pasado al ubicar el nacimiento de la arqueología moderna con el inicio de las excavaciones en el sitio.

Los documentos que rescata la autora sobre las primeras expediciones tienen, en voz de la misma, una importancia fundamental no solo para la historia de la arqueología maya y americana en particular, sino para la historia de la arqueología en general. La razón estriba en que las excavaciones que se hicieron en Palenque en el siglo XVIII son las primeras documentadas y con un carácter científico que se efectuaron en América.¹²

Más allá de ahondar en la polémica que pueda despertar dicha afirmación, interesa resaltar los argumentos que la sostienen. Para ello

¹¹ Grube, Nikolai ed., *Los mayas. Una civilización milenaria*, Colonia, Könnemann, 2001: 408

¹² Cabello Carro, Paz, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya. Descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico*, Madrid, Ediciones La Torre, 1992:13

recordemos brevemente los relatos que dan a conocer la existencia de unas ruinas antiguas cerca del pueblo de Santo Domingo.

Fue en 1784 cuando José de Estachería -presidente de la Audiencia de Guatemala-, al tener noticia de las ruinas, solicita a José Antonio Calderón -teniente del alcalde mayor del pueblo más cercano a Palenque- se de a la tarea de reconocerlas e informar sobre ellas:

Habiendo llegado à mi noticia por conductos mui recomendables q^e a distancia de cosa de tres leguas de esa Poblacion se descubrieron no ha muchos años los fragmentos menos equívocos de una mui populosa Ciudad, y cuyo examen puede producir luces para la mayor ilustracion de los fastos de la Historia antigua y moderna; y siendo semejantes inventos dignos de todo mi cuidado por lo que pueden conducir a los fines dichos, y honor de la Nacion prevengo à Vm que sin perdida de momento me informe de todas aquellas circunstancias que sirvan al previo conocimiento que necesito para formar idea del metodo, reglas è instrucciones sobre q^e debo providenciar una exacta revision de todo aquel lugar¹³

Varios son los argumentos de interés que derivan de este primer comunicado. Empecemos por la fecha en que se expide la carta, 1784. El siglo XVIII recibe en Europa las ideas de la Ilustración. El pensamiento de los sabios ilustrados permea todos los ámbitos del conocimiento a favor del triunfo de la razón sobre el oscurantismo religioso. La metafísica encuentra sustitución en los métodos científicos que desvelan la verdad de la naturaleza.

La influencia de estos planteamientos rebasa las fronteras europeas de modo que el fervor del pensamiento ilustrado alcanza a las colonias. Las nuevas propuestas remueven el interés de los monarcas por conocer los “tesoros” de sus

¹³ *Ibid*: 78. Se respeta la ortografía del autor.

posesiones, hechos que desembocan no sólo en la curiosidad por iniciar el reconocimiento de las tierras conquistadas, sino en el regodeo por saberse dueños de tan destacados frutos.

No se deja esperar la orden para dar inicio a los informes sobre las tierras. Sin embargo, detrás de la ambición de la corona se leen otros puntos fundamentales para dar sentido a nuestra pesquisa.

Volvamos a la carta de Estachería. Está de más señalar que ninguno de los personajes implicados, quien la escribe y quien debe ejecutar lo señalado, es historiador, arqueólogo, o comparte alguna profesión semejante. Ambos poseen cargos públicos. Sin embargo sus palabras muestran un interés por desentrañar y comprender el pasado para bien de la historia antigua y moderna, que bien podría corresponder a los afanes de un especialista.

Además destaca la necesidad de emplear un método apropiado para registrar la información. Se percibe en ello el afán por realizar un estudio riguroso cuyo fin es el desciframiento del pasado.

Tras el informe de Calderón y dada la importancia que adquiere el sitio por sus dimensiones y por la calidad de su manufactura, el presidente de la audiencia sugiere que sea esta vez un arquitecto, quien haga el reporte exhaustivo y preciso de las ruinas.

Una vez más Estachería deja ver el interés que le produce el reconocimiento de Palenque. El privilegiado ahora es Antonio Bernasconi a

quien se encomienda la tarea bajo un "estricto método" que se resume en cinco puntos:

- 1) hacer merito de todo cuanto pueda influir para formar idea de la antigüedad de aquella fundación y de lo que de luz para inquirir la nación o gentes a quienes debió su origen.
- 2) cuál fue la industria, comercio o medios con que subsistieron sus habitantes.
- 3) qué fatalidad, moción o tragedia causaría la destrucción de aquella ciudad y el exterminio de sus habitantes.
- 4) Saber la entidad y magnificencia de ella.
- 5) Averiguar el orden, que a su arquitectura señalan noticias históricas de dicha facultad, esto es propias de que nación y tiempo fueron las reglas con que se dirigió por si fuere inferible.¹⁴

Hoy en día sabemos después de varios años, preguntas y obstáculos en la búsqueda por conocer algo más sobre Palenque, lo ambiciosas y prácticamente imposibles que resultan las exigencias de Estachería. Sin embargo el mérito de las mismas está en su planteamiento y no en los posibles resultados. En cuanto al acercamiento al pasado se refiere, adquieren la importancia que las ubica como uno de los primeros medios para acceder a las huellas.

Producto de las ideas ilustradas, los incisos "sistemáticos y ordenados" de Estachería, además de perfilarse como el inicio de la arqueología moderna en América, como lo advierte Paz Cabello, indican el inicio de la presencia de Palenque en la historia de occidente. Una presencia, sin duda privilegiada que se lee a partir de los registros, informes, descripciones e interpretaciones que suceden a los de Bernasconi.

¹⁴ *Ibid*:91

Una vez establecido nuestro punto de partida recordaremos algunos de los muchos autores que han contribuido con bibliografía sobre Palenque. Hombres diferentes en carácter, moralidad e inteligencia. Gobernantes, aventureros, historiadores, historiadores del arte, arqueólogos y epigrafistas, entre otros. Vasta galería donde se refleja diversamente el ser de Palenque, como figura en espejos cóncavos, convexos, esféricos o parabólicos...¹⁵

A partir de ellos conoceremos varios de los encuentros con Palenque, sus cuestionamientos, intereses y curiosidades, las problemáticas que enfrentan al buscar darles explicación, los métodos utilizados para resolverlas, las conjeturas ante el objeto de estudio, las semejanzas que los unen y las diferencias que los separan.

Se explicará el tono de cada uno desde las categorías de lo mismo, lo otro y lo análogo, antes mencionadas, concientes de la deuda con el pasado y de la necesidad de corresponderle de manera apropiada, aspectos que percibiremos de manera implícita y otras explícita a lo largo de nuestro recorrido.

Común a todos los acercamientos occidentales con Palenque es la noción acerca de que aquello que se estudia es objeto de un pasado desconocido, cuyo referente está en las obras, en las *huellas* como único documento.

Bien nos ilustra Dupaix al respecto cuando se refiere a Palenque:

...así como desaparecieron sus primitivos moradores se llevaron con ellos su legítimo apellido. Lo único que de ésta antiquísima

¹⁵ La idea de este párrafo fue tomada de Nicolau D'Olwer, *Cronistas de las culturas precolombinas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981:XVI.

nación nos resta es el lastimoso esqueleto o norma de sus bellas artes, que ya no ha de renacer.¹⁶

Este encuentro con un pasado ajeno y desconocido marca la dinámica que enfatiza las diferencias interpretativas desde lo mismo y lo otro como posibilidad de desciframiento. El reto es desenmascarar la "alteridad" del objeto que se muestra lejano y distinto. En las metodologías para hacerlo se precisan algunas de las soluciones, así como el carácter que adquiere en este caso Palenque bajo la mirada de la historia occidental.

No se trata del recuerdo del cajón, de las buhardillas, ni de los olores de la casa que anhelábamos visitar. El cuento inmemorial del pasado se pierde entre voces que nunca compartimos. La historia empieza a modelarnos sin que la hayamos transitado.

La extraña permanencia de los que están en sus obras y las obras no son ellos es el lema de las voces que buscan describir al otro desde sus creaciones.

Por ejemplo, la relación de occidente con los objetos arqueológicos de la antigüedad clásica, parte de un contexto histórico, previo y conocido a través de documentos de modo que dichos objetos solo amplían los conocimientos preexistentes.¹⁷ La situación no fue la misma respecto a América cuya entrada ante los ojos de occidente es fragmentada.

¹⁶ Dupaix, Guillermo, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España* (1805-1808), Edición, introducción y notas de José Alcina Franch, Madrid, Porrúa, 1968:195

¹⁷ Cabello: 14

Los eruditos que observaban los documentos antiguos de Europa no podían ver las obras de América de la misma manera pues carecían de datos para su interpretación. Debían empezar por recoger evidencias antiguas prehispánicas o posteriores y a partir de ellas reconstruir un pasado que fuese equivalente al grecorromano para los europeos.¹⁸

Aquí está la clave para comprender algunas de las aseveraciones que se hacen en torno al origen y similitudes de Palenque con otros pueblos o bien las ideas que se tienen sobre su originalidad. Ambas vertientes definen presencias que lo legitiman dentro del devenir occidental.

En el informe de Antonio Bernasconi se perciben los dos lados de la moneda. El arquitecto niega encontrar algún estilo conocido en la arquitectura de Palenque mientras sugiere que el cierre de las bóvedas es gótico.¹⁹ ¿No es su reflexión ejemplo de lo que hemos considerado desde la óptica de lo mismo y lo otro?

Hay una necesidad de explicar lo ajeno desde lo conocido, para legitimarlo y darle un valor adecuado a los referentes que se poseen a pesar de las marcadas diferencias que se observan en su estructura. La arquitectura de Palenque es única, pero sus bóvedas son góticas.

Bernasconi no es el único ejemplo que oscila entre los dos puntos. En los informes de Antonio del Río se vislumbra una problemática similar. En este caso el protagonista es un capitán de artillería quien se une a la tarea de conocer las ruinas de Palenque.

¹⁸ *Idem*

¹⁹ *Ibid*:113

En sus descripciones alude a la influencia de los romanos en Palenque sobretodo en el acueducto del Otulum: se deja conjeturar con fundamento que algunos de otra nación culta se asomaron por estos países de quienes durante el espacio de su detención habrían recibido estos naturales alguna idea de las artes como recompensa por su hospitalidad.²⁰

A pesar de que sus aseveraciones parecen ser radicales, del Río reconoce que se apoyan en conjeturas con débil fundamento a las que es preciso recurrir ya que no se ha desenvuelto la historia y origen de las imágenes que poco a poco descubre.²¹

La conciencia que tiene del Río sobre sus conjeturas da un sentido a los registros e investigación que realiza. Marca una postura ante el pasado, una distancia frente a lo desconocido, frente a la alteridad que merece respeto a pesar de no ser comprendida por completo.

Por otro lado, su trabajo se completa con dibujos que ilustran las descripciones. La presencia de gráficos en los que se reproducen las imágenes percibidas es un modo de registro que además de complementar la descripción verbal, muestra de manera visual, la concepción que se tenía de los antiguos vestigios.

Los dibujos en algunos casos, se acompañaron de las piezas mismas. Antonio del Río envió a la corona ejemplos significativos de los "tesoros" encontrados. Entre ellos cabe mencionar la llamada Lápida de Madrid,

²⁰ *Ibid:* 133
²¹ *Ibid:*136

actualmente en el museo de América. Más adelante retomaremos el aspecto del coleccionismo y su impacto en la construcción de la identidad de Palenque en Europa.

A partir de este momento los dibujos de Almendariz, dibujante que acompañó a del Río en su expedición, junto con las piezas, fueron el detonador que impulsó el interés y la curiosidad de varios extranjeros sobre las ruinas de Palenque. Aunque imprecisas, las imágenes sugirieron mucho más que las palabras. No solo se contaba con relatos escritos sino con dibujos y piezas originales que contribuyeron a que de la vista naciera el amor.

Así, la antigua ciudad traspasó el cielo protector de la corona sobre la riqueza de sus tierras. Palenque se preparó para darse a conocer fuera de los límites de la península ibérica. Nos encontramos ahora en el siglo XIX.

Sería interminable la lista de nombres que dieron vida a los estudios en este siglo y a sus propuestas en torno a la identidad de Palenque en la historia universal. Mencionaré por ello, para los fines que nos atañen en esta ocasión, algunos cuantos, sin olvidar la importancia de quienes serán omitidos.

Después de las ideas ilustradas, el siglo XIX se caracteriza por el auge del positivismo. El pensamiento de Comte sugiere la suplantación de la metafísica por el estado positivo, comprobable a través de la observación de los hechos. El conocimiento debe ser universal y científico, asevera el filósofo. Todo debe ser susceptible de demostración según los métodos de la ciencia moderna.

²¹ Op. cit.

Dichas ideas positivistas se intuyen en varios de los relatos de los viajeros y estudiosos del pasado durante este siglo. Sobretudo aquellas relacionadas con la universalidad del conocimiento y las que se apegan al rigor científico para encauzar los análisis y propuestas.

De 1805 a 1808, aún bajo las órdenes de la corona, Guillermo Dupaix, capitán de dragones, es uno de los nombres que destacan en lo que refiere al conocimiento del pasado.

En su relato *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*,²² además de mostrar las tareas desempeñadas a lo largo de tres años de recorrido, se conjugan de manera importante las tres actitudes que hemos considerado frente a la interpretación del pasado.

Lo mismo, lo otro y lo análogo rigen las reflexiones del autor preocupado por dar al texto un carácter científico. Es frecuente encontrar en sus descripciones, llamados de atención que lo alertan ante el peligro de divagar o hacer mención de sucesos que lo desvíen de su objetivo principal: registrar de manera precisa todos aquellos vestigios que encuentre a su paso; actitud que refleja la influencia de la época, el interés por apegarse al rigor de la ciencia y hacer manifiesta la preponderancia de la objetividad.

Aunado a su afán científico, Dupaix muestra una especial sensibilidad ante las obras del pasado. Su encuentro con ellas manifiesta un asombro y

²² *Op. cit*

respeto por lo "desconocido" que en ciertos momentos lo lleva a enmudecer, pues considera perdida la clave para comprender el significado que conllevan.²³

Más aún cuando descubre que las obras son originales y únicas. Para el caso de Palenque, esquivaba las comparaciones con otros sitios, con el fin de dar a conocer un estilo propio:

Ya procuré lo menos posible comparar los estilos conocidos, con los de dichos imperios y así estoy en la creencia particularmente a lo que toca a Palenque que sus obras no son copiadas...²⁴

El reconocimiento de la unicidad de las obras, lo postula hacia el conocimiento del otro desde el otro. Sus alabanzas a la calidad en la manufactura de las piezas lo llevan a encontrar cualidades estéticas como la belleza. Es posible que dadas sus observaciones, el término no aluda a la clásica sino a una cualidad expresiva propia de las imágenes que admira. Palenque, aunque nunca marginado, empieza a considerarse a través de sus creaciones como una propuesta única, distinta y estéticamente valiosa.

Al igual que Del Río, Dupaix se hizo acompañar por un dibujante. En este caso, las ilustraciones de Luciano Castañeda llegaron a manos de varios interesados y de otros cuya curiosidad se despertó al observarlas.

Palenque a través de los dibujos de Almendariz y Castañeda, llega a oídos y ojos de personajes como Waldeck, pieza importante en la construcción de la identidad de Palenque en occidente, en esta época.

²³ *Ibid*:219
²⁴ *Ibid*:230

Los relatos pintorescos, del longevo viajero, divididos en tres tomos, dedican uno completo a las “célebres” ruinas de Palenque. Digno representante del siglo XIX, Waldeck busca captar con la mayor precisión posible las imágenes palencanas con el fin de ofrecer al mundo, por primera vez, copias exactas de las obras ya que Almendariz y Castañeda fallaron en el intento. Sus dibujos ante los ojos del “maestro” resultan imprecisos.

Sin duda el registro pictórico que legó Waldeck a la historia de Palenque resulta de inestimable valor. Más allá de sus textos, los dibujos refieren datos importantes de piezas que hoy en día no podemos apreciar pues desaparecieron como es el caso del tablero del Templo del Bello Relieve. Un ojo y una mano académica hacen de los dibujos obras de carácter clasicista y muestran el perfil que adquirió el sitio bajo la mirada y la creación de un artista de la época.

Otra mancuerna importante en los estudios de Palenque durante el siglo XIX es la de Stephens y Catherwood cuyos nombres al parecer no pueden mencionarse por separado. Inmersos en la carrera por llegar a las ruinas y registrar su grandeza, contribuyen a la historia con su *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán* sin duda una de las más valiosas aportaciones para la comprensión del mundo maya.

Contemporáneos, soberbios, aventureros, interesados, afanosos, algunos dispuestos a vanagloriarse con sus propuestas y hallazgos, otros cuyas voces se escuchan en los legados que les debemos, el ir y venir de los protagonistas del siglo XIX se muestra en una inmensa producción que abre las puertas del

mundo a la observación, registro e interpretación de la historia, el arte y el devenir de la antigua ciudad.

El siglo XIX es también, el siglo de la fotografía herramienta que se une al afán de lograr la mayor objetividad en el registro de las imágenes del pasado. Rival al principio de los dibujos, desempeñó un papel fundamental y fue sin duda gran apoyo de quienes tuvieron el don de utilizarla en busca de la comprensión de la "alteridad".

Es con mayor relevancia el siglo en que la independencia de México triunfa sobre la corona española y se postula a favor del pasado como posibilidad de identidad y legitimación. La imagen de la antigüedad ante los ojos del mundo reafirma la entrada de una nación nueva, diferente y única al mundo moderno.

Para este momento tanto los informes como los dibujos y las piezas arqueológicas originales ocupan un lugar especial en los museos de Europa. Se trata de trofeos que engrandecen los hallazgos de los viajeros y estudiosos pero que a su vez contribuyen en la idea que el viejo continente adquiere frente a las creaciones de aquellas civilizaciones lejanas y antiguas. La especial inclinación hacia Palenque permite que sus obras sean ejemplo de la calidad, belleza y unicidad cultural de esas piezas, que aún fuera de su contexto recrean el ser y el pensar de sus creadores.

Herederos de la inercia y el dinamismo del siglo XIX, de su fuerza y del inmenso bagaje que generaron sus protagonistas, los estudiosos del siglo XX y principios del XXI continúan la construcción de las tramas en torno a Palenque.

Desde los inicios del siglo y hasta nuestro días, la sólida presencia de la ciudad en occidente, habla por ella misma. El problema ahora no parece ser su legitimación, ni la búsqueda de su lugar dentro de la historia universal. Quizá los intereses se amplían hacia el conocimiento y noción de su propia historia.

En el siglo XX los estudios desde lo otro a partir de la noción de lo diferente, se anteponen a los estudios desde lo mismo. La preponderancia de las visiones europeas se equilibra con estudios de especialistas mexicanos, en un decir conjunto, que busca desentrañar el sentido de la alteridad y explicarla desde sí misma.

El problema para nombrar a los protagonistas del siglo XX, supera al que enfrentamos con los del siglo anterior. Son demasiados los nombres y por lo tanto los compromisos con quienes hemos de una u otra manera contribuido en la comprensión de Palenque.

Solamente quisiera recordar un nombre dentro de este vaivén de aportaciones, el de aquel a quien se rinde homenaje estos días. Alberto Ruz, sin duda, un icono en la historia moderna de Palenque. Su hallazgo del recinto funerario que alberga los restos de *Pakal II* propuso un nuevo modo de comprender a la ciudad.

Las implicaciones culturales, religiosas, políticas y artísticas del descubrimiento abrieron interrogantes y caminos antes inciertos, dieron luz a cuestionamientos no planteados, algunos de los cuales siguen todavía ocultos.

Después de recordar a Ruz y con el fin de no ser presa del olvido, no mencionaré más nombres, hablaré mejor de disciplinas.

Ya no es únicamente la mirada de los viajeros y dibujantes la que define el ser de Palenque en el siglo XX. Ahora arqueólogos, historiadores, historiadores del arte, epigrafistas, restauradores, etnólogos, antropólogos, entre otros, contribuyen desde diversos enfoques y metodologías en la construcción de una comprensión que busca ser global.

Tal vez dentro de estos múltiples enfoques, la epigrafía es la disciplina que en el siglo XX, adquiere uno de los lugares preponderantes en la búsqueda por hallar el sentido y ser, en este caso de Palenque. Detrás del trabajo, de varios esfuerzos, nacionalidades y empeños, se ha revelado poco a poco el sentido de los glifos que los mayas decidieron plasmar en sus obras.

Gracias a ellos conocemos hoy en día los nombres y las hazañas de los antiguos gobernantes. Gracias a ellos sabemos que se trata de gobernantes, sus fechas de nacimiento, entronización, el nombre de sus antepasados y de los dioses que los acompañan.

Leer los textos epigráficos ha sido labor de varias décadas, labor, sin duda compleja que ha permitido uno de los grandes acercamientos al pasado, la lectura de las concepciones antiguas desde una fuente primaria, y más aún la noción de la identidad que adquieren las ciudades antiguas a través de sus propios textos. La historia de Palenque ya no es sólo la historia de Palenque en occidente sino la historia de Palenque desde Palenque.

Lo mismo sucede con las otras disciplinas. Por ejemplo los estudiosos del arte buscan desentrañar el significado de las manifestaciones artísticas a partir de las cualidades expresivas de las mismas. Se trata de un modo distinto de leer el pasado a través del color, de la forma y la textura, elementos que ofrecen otros lenguajes quizá paralelos a los que arrojan las interpretaciones de la escritura.

Así podríamos seguir mencionando la incansable tarea que cada una de las disciplinas desempeña al encontrarse con Palenque, también sobre el modo en que vinculan sus afanes, sugieren y combinan sus metodologías y comparten sus inquietudes para lograr desde la interdisciplina una mayor comprensión del pasado.

Piedra clave en la consolidación del conocimiento, de los encuentros interdisciplinarios, los avances, los obstáculos y las propuestas, en torno al ser de Palenque, han sido las Mesas Redondas. Campo fértil para la discusión de problemas nuevos y antiguos, para la remembranza de hechos presentes y pasados.

Más de veinticinco años han transcurrido desde que un grupo de especialistas, decidieron compartir sus experiencias, preguntas y aportaciones sobre las antiguas "casas de piedra". Desde entonces las Mesas Redondas ofrecen la posibilidad de conjuntar las tramas que por caminos alternos, divergentes y sinuosos, albergan un fin común y compartido desde el descubrimiento de la ciudad en el siglo XVIII: la necesidad de saber algo más sobre Palenque.

Son pretexto para introducirnos en ese *modus operandi* de la historia, para sumergirnos en el mundo de las huellas y de las deudas con el pasado, para recordar los relatos de los viajeros, para discutir sobre lo ajeno y lo propio, para ser cómplices de historias que nos unen y nos hacen coincidir, para descubrir la importancia del ser de Palenque en los estudios sobre las otras manifestaciones culturales de Mesoamérica.

La ciudad privilegiada ante los ojos de occidente, se construye una vez más. Despiertan en ella voces que nos reúnen una y otra vez. Hoy en esta cuarta mesa redonda, tres siglos nos separan de su nacimiento ante los ojos del viejo mundo. Tres siglos a partir de los cuales podemos trazar las líneas que revelan su ser bajo las miradas del tiempo, los diálogos con las épocas y los afanes presentes que buscan desempañar los acontecimientos pasados.

Desde entonces, un mismo objeto de estudio: Palenque, cede al tamiz dinámico, divergente e inquieto de las interrogantes que mientras leo siguen vigentes, pues aún somos parte de esta búsqueda, al parecer interminable.